

¿Y qué es la verdad?

Todavía se escucha el eco fulminante de la pregunta que Pilatos le indilgó a Jesús en el tribunal que lo juzgaba sobre su doctrina y, más que todo, sobre su Reinado: “¿Y qué es la verdad?” Para dar una respuesta adecuada, Pilatos tendría que volver a las aulas elementales de la autenticidad, de la anchura del corazón, de la equidad. Le haría falta la cátedra de humanidad que le diera la posibilidad de escuchar el grito de la pasión crucificada.

Jesús calla. Su silencio es más expresivo que toda la palabrería en búsqueda de verdades a medias o prefabricadas según los intereses de ideologías, partidos o religiones. Cada ser humano es a la medida de su verdad o de sus verdades. Jesús se había proclamado como la Verdad, así con mayúscula. No podría caber en la estrechez mental de un Pilatos que representaba todo lo contrario: La mentira partidista, el poder omnímodo, la explotación y la deshumanización planetaria.

Andamos hoy en búsqueda de una ética universal, planetaria, holística. Una forma de consenso mínimo que nos convoque alrededor de la vida como principio básico, los derechos de los inocentes, la dignidad humana, la reivindicación de los más pobres y con los pobres, la Pachamama empobrecida por voluntad del ser humano que nos coloca a las puertas de un holocausto impredecible e irreversible si no asumimos esta terrible realidad.

Algunos invocan el papel protagónico de las religiones en la concreción de esta ética universal. Según Ellos, “se sostiene sobre dos pilares: La verdad concreta y la justicia irrenunciable”. Queremos una verdad que cobije nuestros derechos acerca de nuestra situación social, económica. Una verdad que nos diga las causas reales del calentamiento global y de la pobreza. Una verdad que nos asegure nuestra libertad y aleje de nosotros los peligros de la crisis ecológica. ¡Esa verdad es la nuestra!

Cochabamba 21.11.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com